

Suplemento

EL PUEBLO

JULIO 1934

Por considerarlo de interés para todos nuestros lectores, publicamos en esta oportunidad, al haberse conmemorado el décimo primer aniversario de la histórica Huelga General.

MENSAJE DE LA C.N.T. A LOS TRABAJADORES URUGUAYOS

**LOS TRABAJADORES URUGUAYOS
HAN ESCRITO UNA PAGINA MARA-
VILLOSA DE SU HISTORIA**

"Ya han transcurrido dos semanas de la huelga general llevada a cabo cumpliendo la resolución tomada mucho tiempo atrás de responder con ella a todo "golpe de Estado" de contenido derechista y antipopular. Es imposible en este Mensaje relatar pormenorizadamente esta heroica batalla. Algún día habrá que hacerlo por escrito, de modo que ella quede grabada para la historia y para la educación de las futuras generaciones de orientales.

En esta huelga, la clase obrera demostró combatividad, espíritu de sacrificio, una disciplina ejemplar, una severa dignidad frente a toda clase de atropellos y vejámenes, torjó

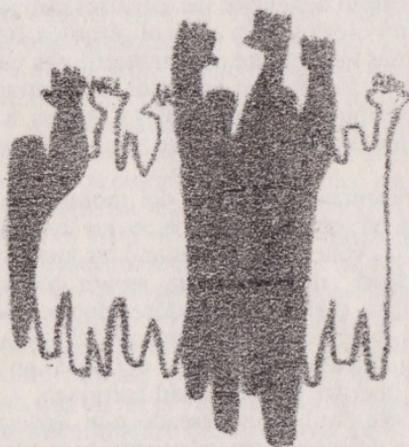
una unidad más sólida y amplia que nunca, por encima de diferencias ideológicas.

La ocupación de los lugares de trabajo, con paralización de la labor, aún cuando en algunos casos debieran realizarse bajo amenazas físicas y morales, o con el cumplimiento disciplinado de las directivas impartidas, para asegurar a la población los servicios esenciales, el digno enfrentamiento a los desalojos y las reiteradas reocupaciones de las fábricas, la firmeza ante las amenazas de quedar sin trabajo y sin indemnización, los actos y manifestaciones barriales que fueron acompañados por los vecinos y llegaron, en muchos casos, a reunirse miles de personas, la participación masiva, junto a otras capas sociales, en el sepelio de Ramón Peró, la primera víctima de la dictadura, a la que se agrega ahora la del joven Walter Medina, la respuesta de decenas de miles, increíblemente organizada y disciplinada, al llamado de la gigantesca concentración del lunes y la ejemplar combatividad, firmeza y serenidad ante la represión brutal desencadenada contra el mar humano que colmaba la avenida 18 de Julio, tales son apenas algunos rasgos salientes de esta estupenda lucha de los trabajadores uruguayos.

Los trabajadores de la capital, de todos los gremios, particularmente del cinturón proletario de Montevideo, constituyeron el núcleo gráfico de la firmeza y disciplina del proletario. Pero debe señalarse además que, en estas jornadas, también derrocharon su espíritu de lucha los trabajadores del interior, demostrando hasta qué punto la conciencia de la clase trabajadora ha alcanzado un altísimo nivel en todo el territorio nacional.

Esta lucha ha despertado justa admiración y entusiasmo y apoyo caluroso en otras capas de la población oriental, estudiantes y jóvenes en general, universitarios e intelectuales, mujeres de los barrios, productores rurales, partidos políticos, las iglesias católica y protestante. En una palabra, en todo el pueblo, que ha reconocido en los trabajadores el duro acero y el alma viva de toda la resistencia popular a la dictadura. La batalla librada por los trabajadores uruguayos ha tenido inmensa repercusión en el mundo entero, donde se ha valorado como uno de los más altos ejemplos de la historia de las luchas populares por la libertad y la emancipación nacional y social.

Por todo eso la mesa representativa de la CNT quiere hacer llegar por intermedio de este mensaje, su ardiente salu-



do y su felicitación entusiasta a todos los trabajadores que, perteneciendo o no a esta Central, se han hecho dignos de ella por su contribución a este memorable combate.

Por qué luchamos.

En esos largos años de lucha y experiencia, los trabajadores, inscribiéndose en las más puras tradiciones de nuestra historia, aprendieron a valorar la importancia fundamental de las libertades públicas, defendiéndolas en cada ocasión en que ellas fueron pisoteadas por los gobiernos retrógrados que hemos padecido. Y se juramentaron a que; si la reacción y el fascismo pretendían destruirnos totalmente con el golpe gorila, lo enfrentarían con todas las fuerzas del movimiento obrero y concretamente, con la huelga general.

Por eso, cuando Juan María Bordaberry y quienes lo acompañan y sostienen dieron, el 27 de junio, el golpe de Estado que instauró la dictadura fascista desembozada, los trabajadores, fieles a sus juramentos, se lanzaron generosa y decididamente a la batalla, a la huelga que ha durado 15 días, esforzándose por derribar la dictadura. Lo hicieron con plena conciencia de que el golpe no era un episodio más de las luchas políticas, sino un punto de viraje en que las clases dominantes, con mayor ferocidad aún que en el período de 1968 a la fecha, se proponen aplastar a sangre y fuego a la CNT y a las organizaciones sociales y políticas

que auténticamente defienden los intereses populares, para perpetuar los privilegios de la casta oligárquica, hambrear y explotar aún más ferozmente a los trabajadores y al pueblo, pisotear vilmente los últimos restos de las libertades públicas y de los preceptos constitucionales y legales, acentuar la entrega indigna de nuestra patria al capital imperialista extranjero.

Fue esa conciencia esclarecida del momento crucial de nuestra historia por que atravesamos, lo que inspiró al heroísmo, dinamizó las voluntades, cohesionó las fuerzas de todos, creó la capacidad admirable para resistir todos los embates y sacrificios, que los trabajadores derrocharon en estos días de combate. Ellos demostraron así, en la práctica, su condición de vanguardia de todo el pueblo en la batalla por el pan, la libertad y la dignidad patriótica.

Los trabajadores hubieran deseado que, en esta batalla no hubiera otra división entre los orientales que la que opone irreconciliablemente al pueblo con la oligarquía. A lo largo de los meses agitados que precedieron esta última crisis, se hicieron una y mil veces los fallos y artificiales amañamientos con que los poderosos intentaron dividir al pueblo. En particular, hicieron todo lo que estuvo a su alcance para impedir que se estableciera una línea divisoria, una frontera de hostilidad, entre quienes visten el overol de trabajo y quienes visten el uniforme militar.

Por eso, valoraron positivamente las expresiones de los comunicados 4 y 7 de las FF.AA., en los cuales establecían que éstas no serían jamás el brazo armado de grupos de privilegio económico o político, y se trazaron el programa de cambio que, en aspectos sustanciales, coincidía con el que reclaman la CNT y otras fuerzas patrióticas y populares.

Lamentablemente en el golpe del 27 de junio, las FF.AA. se alinearon en posiciones opuestas a las manifestadas en esos comunicados. De hecho defendieron el régimen corrupto de los Bordaberry, los Gañ, los Peirano, el régimen que sustenta los privilegios de estos rosqueros latifundistas, banqueros, grandes comerciantes e industriales monopolistas, agentes del imperialismo que sojuzgan el país, el régimen que pone de relieve su esencia oligárquica al realizar, prácticamente como un primer acto de gobierno, un nuevo y brutal despojo al salario de los trabajadores: con porcentajes de hambre acompañados de alzas de precios que han anulado completamente esos porcentajes y dete-

riorado aún más el nivel de vida del pueblo. De hecho, enfrentaron a los trabajadores y al pueblo, a sus legítimas aspiraciones de cambio; traicionaron sus propios postulados que habían estampado en aquellos documentos.

La CNT y los trabajadores se guían por principios y no por odios ciegos. La dureza de los últimos combates, los inauditos sacrificios sufridos en estos días, los muertos del pueblo cuya sangre ha regado una vez más el suelo patrio, no nos nublan la vista ni desvían la brújula que nos guía. Una vez más, proclamamos enfáticamente que no tenemos más enemigos que la oligarquía y el imperialismo y quienes defienden su régimen podrido. Una vez más, expresamos nuestra esperanza de que todos los patriotas, incluidos aquellos que forman parte de las fuerzas armadas, comprendan que ese es el único camino que pueden sustentar quienes sinceramente desean salvar la República, evitando los horrores de una guerra civil, pero llevando a la vez, los cambios profundos que ella necesita para asegurar el progreso, la libertad, la justicia y la concordia libremente establecida de su pueblo auténtico. La actitud digna y resolutiva de algunos integrantes de estas fuerzas, en medio de los dramáticos días que nos han tocado vivir, confirman plenamente la justeza de esas, nuestras posiciones de principios.

Hacia la victoria, en una nueva etapa de la lucha

Anclamos con firmeza inmovible en la convicción de que, finalmente, los trabajadores y el pueblo triunfarán, miramos y debemos mirar la realidad actual, cara a cara, tal cual ella es y no deformada por deseos subjetivos, por generosa que sea su inspiración. Sabemos que el pueblo y su



causa son inmortales e invencibles, mientras que son efímeros e irremisiblemente condenados al desprecio y al fracaso, los tiranos que los enfrentan, y que la misma suerte caerán quienes, directa o indirectamente, sostienen las tiranías. En las condiciones en que la batalla se ha dado en nuestro país, la victoria de los trabajadores requerirá, sin embargo, todavía, una lucha prolongada y muy dura.

La huela general que hemos realizado constituye una etapa gloriosa de esa larga lucha. Ella no ha permitido alcanzar aún la victoria deseada, pese al derroche de heroísmo de los trabajadores, que han tenido que enfrentar condiciones adversas, cuando no han madurado todavía plenamente las bases para lograr esa victoria. La batalla debe pues proseguir, pero se hace necesario cambiar la forma de lucha.

El principio táctico fundamental de una lucha prolongada es desgastar y debilitar continuamente las fuerzas del enemigo y fortalecer las propias. Es este principio el que sentó las bases de la victoria del pequeño Vietnam sobre el poderoso imperio norteamericano, para no citar más que un ejemplo reciente y hermoso de las luchas populares del mundo entero. Es este principio el que debe guiar nuestras acciones en este momento dramático.

Estas consideraciones son las que han llevado a la Mesa Representativa de la CNT, a decidir la terminación de esta etapa de la lucha, levantando la huela general.

No salimos de esta batalla derrotados o humillados. Por el contrario, el heroísmo desplegado en todo su desarrollo, particularmente por los destacamentos más firmes de la clase obrera, la magnitud y combatividad de la demostración popular del lunes (el 9 de julio de 1973), la firmeza y la amplitud de la acción general del martes, demuestran que la fuerza de los trabajadores, a pesar de las heridas recibidas, no se han mellado en lo fundamental.

Más aún, en el curso de esta batalla, el ejemplo de los trabajadores ha sido la columna vertebral de la lucha de otros sectores sociales y fuerzas políticas contra la dictadura y por las libertades y los cambios económicos, sociales y políticos imprescindibles. Hoy estamos más rodeados de amigos y aliados que nunca. En el campo político, hemos recibido el apoyo decidido no sólo del Frente Amplio, sino también de la mayoría del Partido Nacional, en algunos lugares incluso algunos sectores del Partido Colorado, se han alineado jun-

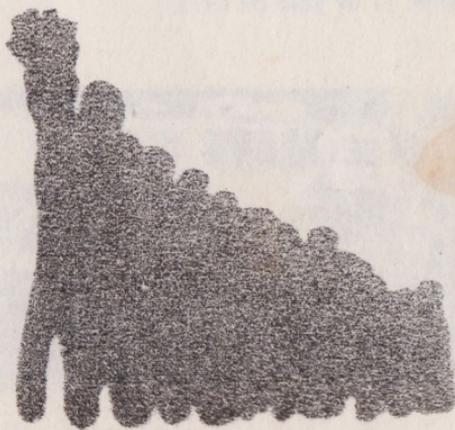
to a nosotros en la lucha contra la dictadura. En el campo social, sectores de comerciantes, industriales y productores rurales, las iglesias, nos han apoyado, para no hablar de los estudiantes e intelectuales que desde tiempo atrás marchan codo con codo con nosotros. En cambio, es el dictador Bordaberry y quienes lo sostienen los que han visto estrecharse sus bases sociales y políticas lo que, en definitiva, señala su real debilidad y presagia su derrota inevitable.

La fuerza en que hoy se sostiene nunca podrá sustituirlo que constituye la única base sólida para un gobierno o un régimen: el apoyo mayoritario del pueblo que ellos carecen.

Cerramos pues, esta etapa, seguros de que las venideras llevarán a la victoria de nuestra causa. La cerramos porque ello es preciso para conservar y desarrollar nuestra fuerza, en la que mañana se asentará la conquista de esa victoria.

Abriremos una nueva etapa que no es de fregua ni de desahiento, sino de continuación de la lucha por otro camino y métodos, adecuados a las circunstancias. La CNT y todas las demás fuerzas sociales y políticas que coinciden en los objetivos esenciales que perseguimos, determinarán, de acuerdo a esas circunstancias, cuáles son esos caminos y métodos que habrá que utilizar en el futuro inmediato.

Tienen plena vigencia los 5 puntos enunciados por nuestra Central el 28 de junio:



1. Reiteración de la vigencia plena de las garantías para la actividad sindical y política, y para la libertad de expresión.

2. Restablecimiento de todas las garantías y derechos constitucionales.

3. Medidas inmediatas de saneamiento económico, cuyas prioridades hemos expuesto en el documento que en el mes de abril enviáramos a su pedido a la Junta de Comandantes en Jefe, especialmente: nacionalización de la banca, del comercio exterior y de la industria frigorífica.

4. Recuperación del poder adquisitivo de los salarios, sueldos y pasividades; y contención de precios subsidiando los artículos de consumo popular.

Y tiene plena vigencia el reclamo, más justo que nunca, del alejamiento de Bordaberry del poder, y una apertura realmente democrática en la vida del país.

¡Más seguros que nunca de la justicia de nuestra causa, más firmes y unidos que nunca en las próximas batallas que libraremos hasta la victoria final!

¡Abajo la dictadura de Bordaberry y sus cómplices!

¡Viva la libertad!

¡Pan y trabajo para los orientales honestos!

¡Progreso y real independencia de nuestra patria!

¡Viva la CNT!

¡Con esas banderas desplegadas, que nuestra lucha ha consagrado, adelante, compañeros, hasta la victoria!

Montevideo, 11 de julio de 1973.

